

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
IV

MURCIA 1998

**GLORIA MORA,: HISTORIAS DE MARMOL. LA ARQUEOLOGÍA CLÁSICA
ESPAÑOLA EN EL S. XVIII, MADRID, 1998
PEDRO J. GARCÍA**

GLORIA MORA: Historias de marmol. La arqueología clásica española en el s.XVIII, Madrid, 1998,176 págs,16 figs. ISBN: 84-00-07762-8.

Uno de los aspectos más destacados de ésta publicación es que nos ofrece una visión de conjunto sobre la arqueología española del s.XVIII, ya que hasta ahora la historiografía arqueológica en España había sido estudiada en trabajos aislados y concretos.

Pese a que la parte central de la publicación lo configura el estudio de la arqueología en "el siglo de las luces", Gloria Mora no pierde de vista los antecedentes de esta ciencia auxiliar de la Historia y le dedica un capítulo a .."La historia y la arqueología en España en los siglos XVI y XVII". En él se describe como la cultura Renacentista influyó en España provocando el estudio de las manifestaciones artísticas del mundo grecorromano. Aunque éste estudio, en ciertos campos fue limitado por la implantación de la Contrarreforma que intentó en todo momento que fueran olvidados aquellos ideales clásicos que se identificaban con el paganismo.

Es la época en la que se está formando el Estado Moderno, y los monarcas españoles mostrarán su intención de crear Historias Generales en las que se justifique la hegemonía de su poder, para así, doblegar y controlar a nobleza e iglesia. Con la intención de exaltar el pasado de la nación se falsificaron e inventaron muchos documentos históricos. Entre los personajes que influyeron en la creación de éstas historias figura el dominico italiano Giovanni Anni que en una obra dedicada a los Reyes Católicos los hace descendientes directos de Noé, enlazando el origen de la nación con el mundo bíblico. Los apuntes sobre nuestra historia de este famoso erudito se dejarán notar en obras posteriores, así como otras invenciones que pueblan los "Falsos Cronicones".

Dos figuras destacadas del siglo XVI cuyas obras continuarán despertando admiración en los ilustrados son Ambrosio de Morales y Antonio Agustín. Este último está considerado el fundador de la numismática como ciencia por otorgarle una metodología propia que se aprecia en su obra "Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades". Suya es la cita .. "Yo mas fe doi a las medallas y tablas piedras que a todo lo que escriven los escritores". La cita pese al paso del tiempo mantiene toda su vigencia sobre la objetividad de la cultura material que nos aportan las excavaciones, frente a la subjetividad de todo escrito.

Otros eruditos realizaron una gran labor de estudio en epigrafía, numismática y toponimia, como Juan Fernández Franco ó Rodrigo Caro cuyos trabajos por identificar las ciudades antiguas fueron muy destacados. A partir del siglo XVI se levantó un gran interés por las piezas y objetos arqueológicos pero no será hasta el siglo XVIII cuando se comience a practicar la arqueología de campo y a estudiar estos objetos como fuentes históricas.

Con las aportaciones de la dinastía Borbónica al desarrollo de la Ilustración se abre el segundo capítulo de este trabajo. Serán Fernando VI y Carlos III quienes más interes muestran por el fomento de los estudios clásicos. Entre las innovaciones que aportaron la nueva casa reinante destacan la creación de las Academias y la financiación de los "Viajes Literarios". La Academia de la Historia se constituyó el 18 de abril de 1738 por Felipe V y como se expone en el decreto de fundación, entre sus objetivos figuran : "expurgar la historia de nuestra nación de las fábulas con que la habían manchado, por una parte la credulidad, y por otra la malicia de ciertos impostores", y " la formación de un Diccionario Histórico-Crítico-Universal de España" que permita el

"conocimiento de muchas cosas que obscureció la antigüedad, o tiene sepultadas el descuido" (pág 38). Con su fundación, la monarquía depositaba en ella las bases para la investigación científica del pasado y el control de las intervenciones arqueológicas. De esta manera, la Real Academia de la Historia se convirtió en el núcleo en torno al cual gravitaban el resto de academias provinciales, destacando la de Buenas Letras de Sevilla.

La autora hace un recorrido por los diferentes "Viajes Literarios" que se realizaron por España sufragados por la monarquía y que tenían como misión recoger todas las antigüedades y documentos sobre la historia de España. Destacan los llevados a cabo por el Marqués de Valdeflores, D. José Ortiz y Sanz, o el de Pérez Bayer recogiendo inscripciones y monumentos de época romana por tierras de Andalucía.

En cuanto al coleccionismo, es un movimiento que dota a sus poseedores de prestigio. La colección Real o la de los Duques de Alba fueron de las más ricas, formadas por piezas de procedencia italiana. En España no se dio un mercado de antigüedades como en Italia ya que todos los objetos hallados entraron a formar parte de la colección del "Gabinete de medallas y otras antigüedades", lo que denota el control de la monarquía sobre las excavaciones a través de las academias.

La parte central de este trabajo la constituye la exposición de la arqueología de la Ilustración que continua de la mano de la tradición anterior, realizándose estudios de numismática, epigrafía y toponimia. Prueba de ello, son las reediciones de las obras de Antonio Agustín y Ambrosio de Morales. La única diferencia con respecto a los siglos anteriores, es que las academias y otras instituciones de creación borbónica planifican y dictan las directrices a seguir para el estudio histórico-arqueológico.

El interés por la antigüedad se basaba en el mundo romano, por la identificación de la monarquía borbónica con la cultura greco-latina y por el carácter clasicista de la Ilustración. El nacimiento del estudio de otras culturas es fruto de otro contexto histórico: el del Estado Liberal. Época en la que el clasicismo será en cierta manera rechazado por identificarse con el absolutismo.

Las recopilaciones de monedas e inscripciones antiguas realizadas en Europa despertó el interés de los estudiosos españoles por hacer lo mismo en su propio país. A este respecto, los resultados fueron de gran valor, posteriormente para el epigrafista alemán Ernst Willibald Emili Hübner para elaborar el C.I.L. II, dentro del proyecto dirigido por Mommsen para recoger las inscripciones latinas del Imperio Romano.

Los trabajos de numismática recogen aspectos tanto del campo histórico como del filológico, ayudándose para ello de las aportaciones dadas por humanistas de la talla de Antonio de Nebrija o Jerónimo Zurita.

Entre las obras sobre monedas figuran el primer "Diccionario Numismático General" de Tomás Andrés de Gusseme o la obra del P. Flórez "Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España".

La investigación sobre la toponimia y el estudio de las ruinas en época ilustrada se aprecia perfectamente en obras como el "Diccionario de los pueblos y despoblados de España" o "La España Sagrada" del padre Enrique Flórez. Las excavaciones no son muy numerosas y en la mayoría de los casos son llevadas a cabo para demostrar la antigüedad de un lugar y no para el estudio de los restos materiales. Pese a ello, se describen los trabajos de campo que se dieron por iniciativa oficial en lugares como Segóbriga, Sagunto, Itálica, Mérida, etc...

La protección real otorgada a las excavaciones y a los hallazgos, obligaban a que las solicitudes de

actuación arqueológica fueran aprobadas y que se informara sobre lo encontrado a los ministros. El último capítulo está destinado a trazar el panorama arqueológico español en Italia bajo el reinado de Carlos III en Nápoles, siendo financiadas las excavaciones en Pompeya, Herculano, y Estabia. Los trabajos realizados en las ciudades sepultadas por el Vesubio impactaron a los estudiosos de la época y convirtieron a Nápoles en un importante centro de investigación y difusión.

El trabajo que se articula a medio camino entre la arqueología y la historiografía posee todo el merecimiento de entrar a formar parte de la prestigiosa serie de publicaciones Anejos de Archivo Español de Arqueología tanto por su contenido científico como por su claridad expositiva.